

es todo manchado un pedazo de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo á vista de ojo, y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de á un rato crecía mucho el viento y hacía mucho camino de que dudaba, y era muy gran cerrazon, y llovía: mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.»

Jueves 25 de Octubre.

Navegó despues del sol salido al Oueste Sudueste hasta las nueve horas, andarían 5 leguas: despues mudó el camino al Oueste, andaban 8 millas por hora hasta la una despues de medio día, y de allí hasta las tres, y andarían 44 millas. Entónces vieron tierra, y eran 7 á 8 islas (1), en luengo todas de Norte á Sur: distaban de ellas 5 leguas, etc.

Viérnes 26 de Octubre.

Estuvo de las dichas islas de la parte del Sur, era todo bajo cinco ó seis leguas, surgió por allí. Dijeron los indios que llevaba que había dellas á *Cuba* andadura de día y medio con sus almadias, que son navetas de un madero adonde no llevan vela. Estas son las canoas. Partió de allí para *Cuba*, porque por las señas que los indios le daban de la grandeza y del oro y perlas della pensaba que era ella, conviene á saber *Cipango*.

Sábado 27 de Octubre.

Levantó las anclas salido el sol de aquellas islas, que llamó *las islas de Arena* por el poco fondo que tenían de la parte del Sur hasta 6 leguas. Anduvo 8 millas por hora hasta la una del día al Sursudueste, y habrían andado 40 millas, y hasta la noche andarían 28 millas al mesmo camino, y ántes de noche vieron tierra. Estuvieron la noche al reparo con mucha lluvia que llovió. Anduvieron el Sábado fasta el poner del sol 17 leguas al Sursudueste.

Domingo 28 de Octubre.

Fué de allí en demanda de la isla de *Cuba* al Sursudueste, á la tierra della más

(1) Deben ser los Cayos orientales y meridionales del *Gran Banco de Bahama*, que despiden placer de sonda al Sur, y donde estuvo fondeado Colon el día 26 de Octubre, partiendo desde allí para dar vista á *Cuba*, como en efecto la vió entrando el día 28 en el *puerto de Nipe*.

cercana, y entró en un río muy hermoso y muy sin peligro de bajas ni otros inconvenientes, y toda la costa que anduvo por allí era muy hondo y muy limpio fasta tierra: tenía la boca del río 12 brazas, y es bien ancha para barloventear; surgió dentro, diz que á tiro de lombarda. Dice el Almirante que nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera. Aves muchas y pajaritos que cantaban muy dulcemente: había gran cantidad de palmas de otra manera de las de Guinea y de las nuestras; de una estatura mediana y los piés sin aquella camisa, y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas; la tierra muy llana: saltó el Almirante con la barca y fué á tierra, y llegó á dos casas que creyó ser de pescadores y que con temor se huyeron, en una de las cuales halló un perro que nunca ladró, y en ambas casas halló redes de hilo de palma y cordeles, y anzuelo de cuerno, y figas de hueso y otros aparejos de pescar, y muchos huegos dentro y creyó que en cada una casa se juntan muchas personas; mandó que no se tocase en cosa de todo ello, y así se hizo. La yerba era grande como en el Andalucía por Abril y Mayo. Halló verdolagas muchas y bledos. Tornóse á la barca y anduvo por el camino arriba un buen rato, y diz que era gran placer ver aquellas verduras y arboledas y de las aves que no podía dejallas para se volver. Dice que es aquella isla la más hermosa que ojos hayan visto, llena de muy buenos puertos y rios hondos, y la mar que parecía que nunca se debía de alzar porque la yerba de la playa llegaba hasta cuasi el agua, la cual no suele llegar donde la mar es brava: hasta entónces no había experimentado en todas aquellas islas que la mar fuese brava. La isla, dice, que es llena de montañas muy hermosas, aunque no son muy grandes en longura salvo altas, y toda la otra tierra es alta de la manera de Sicilia: llena es de muchas aguas, segun pudo entender de los indios que consigo lleva, que tomó en la isla de *Guanahani*, los cuales le dicen por señas que hay 10 rios grandes, y que con sus canoas no la pueden cercar en veinte días. Cuando iba á la tierra con los navios salieron dos almadias ó canoas, y como vieron que los marineros entraban en la barca y remaban para ir á ver el fondo del río para saber donde habían de surgir, huyeron las canoas. Decían los indios que en aquella isla había minas de oro y perlas, y vido el Almirante lugar apto para ellas y almejas, que señal dellas, y entendía el Almirante que allí venían naos del Gran Can, y grandes, y que de allí á tierra firme había jornada de diez días. Llamó el Almirante aquel río y puerto de *San Salvador* (1).

(1) Conócese con el nombre de *Puerto ó Bahía de Nipe*, á seis leguas al SSE. de la punta de Mulas.

Lunes 29 de Octubre.

Alzó las anclas de aquel puerto y navegó al Poniente para ir diz que á la ciudad donde le parecía que le decían los indios que estaba aquel Rey. Una punta (1) de la isla le salía á Norueste seis leguas de allí, otra punta (2) le salía al Leste 10 leguas: andando otra legua vido un río, no de tan grande entrada, al cual puso nombre el *rio de la Luna* (3): anduvo hasta hora de visperas. Vido otro río muy más grande que los otros, y así se lo dijeron por señas los indios, y cerca de él vido buenas poblaciones de casas: llamó al río *el rio de Mares* (4). Envió dos barcas á una poblacion por haber lengua, y á una dellas un indio de los que traía porque ya los entendían algo y mostraban estar contentos con los cristianos, de las cuales todos los hombres y mujeres y criaturas huyeron desamparando las casas con todo lo que tenían, y mandó el Almirante que no se tocara en cosa. Las casas diz que eran ya más hermosas que las que habían visto, y creía que cuanto más se allegase á la tierra firme serían mejores. Heran hechas á manera de alfaneques, muy grandes, y parecían tiendas en real sin concierto de calles, sino una acá y otra acullá, y de dentro muy barridas y limpias, y sus aderezos muy compuestos. Todas son de ramas de palma muy hermosas. Hallaron muchas estátuas en figura de mujeres, y muchas cabezas en manera de caratona (5) muy bien labradas. No sé si esto tienen por hermosura ó adoran en ellas. Había perros que jamas ladraron: había avecitas salvajes mansas por sus casas: había maravillosos aderezos de redes y anzuelos y artificios de pescar; no le tocaron en cosa dello. Creyó que todos los de la costa debían de ser pescadores que llevan el pescado la tierra dentro, porque aquella isla es muy grande, y tan hermosa que no se hartaban de decir bien della. Dice que halló árboles y frutas de muy maravilloso sabor; y dice que debe haber vacas en ella y otros ganados, porque vido cabezas en hueso que le parecieron de vaca. Aves y pajaritos y el cantar de los grillos en toda la noche con que se holgaban todos: los aires sabrosos y dulces de toda la noche ni frio ni caliente. Mas por el camino de las otras islas en aquellas diz que hacía gran calor y allí nó salvo templado como en Mayo; atribuye el calor de las otras islas por ser muy llanas y por el viento que traían hasta allí ser Levante y por eso cálido. El agua de aquellos ríos era salada á la boca: no supieron de donde bebían

(1) La punta de *Mulas*.

(2) Punta *Cabaña*, hácia el cayo de *Moa*.

(3) Debe ser el *puerto de Banes* que está al NNO. del anterior.

(4) Ha de ser el *puerto de las Nuevitias del Príncipe*.

(5) Por *carátula*, *carela* ó *mascarilla*.

los indios, aunque tenían en sus casas agua dulce. En este río podían los navios boltejar (1) para entrar y para salir, y tienen muy buenas señas ó marcas: tienen siete ú ocho brazas de fondo á la boca y dentro cinco. Toda aquella mar dice que le parece debe ser siempre mansa como el río de Sevilla, y el agua aparejada para criar perlas. Halló caracoles grandes, sin sabor, no como los de España. Señala la disposicion del río y del puerto (2) que arriba dijo y nombró *San Salvador*, que tiene sus montañas hermosas y altas como la *Peña de los enamorados*, y una dellas tiene encima otro montecillo á manera de una hermosa mezquita. Este otro río y puerto (3), en que agóra estaba, tiene de la parte del Sueste dos montañas así redondas y de la parte del Oueste Norueste un hermoso cabo llano que sale fuera.

Martes 30 de Octubre.

Salió del río *de Mares* al Norueste, y vido cabo lleno de palmas y púsole *Cabo de Palmas* (4), despues de haber andado 15 leguas. Los indios que iban en la carabela *Pinta* dijeron que detrás de aquel cabo había un río (5) y del río á *Cuba* había cuatro jornadas (6), y dijo el capitán de la *Pinta* que entendía que esta *Cuba* era ciudad, y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte, y que el Rey de aquella tierra tenía guerra con el Gran Can, al cual ellos llamaban *Camí*, y á su tierra ó ciudad *Fava*, y otros muchos nombres. Determinó el Almirante de llegar á aquel río y enviar un presente al Rey de la tierra (7) y enviarle la carta de los Reyes, y para ello tenía un marinero que había andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de *Guanahani* que querían ir con él, con que despues los tornasen á su tierra. Al parecer del Almirante distaba de la línea equinoccial 42 grados hacia la banda del Norte (8), sino está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dice que había de trabajar de ir al Gran Can, que pensaba que estaba por allí ó á la ciudad de *Cathay* (9) que es del Gran Can, que diz que es

(1) Canal de la entrada del puerto de las *Nuevitias del Príncipe*.

(2) «El puerto de Baracoa:» (Casas). No es sino el puerto de *Nipe*.

(3) «O es este el de Baracoa por lo que dice del cabo Llano.» Casas. No es sino del puerto de las *Nuevitias del Príncipe*: las dos montañas son las *lomas del Mañeco*; y el cabo Llano la *Punta de Maternillo*.

(4) Llámase hoy el *Alto de Juan Dañe*.

(5) *Río Máximo*.

(6) «Muy oscuras andaban todos por no entender á los indios. Yo creo que la *Cuba* que los indios les decían era la provincia de *Cubanacan* de aquella isla de *Cuba* que tiene minas de oro, etc.» (Casas.) No era sino *Cuba* la capital de la isla.

(7) «Toda está tierra es la isla de *Cuba* y no tierra firme.» (Casas.)

(8) Los cuadrantes de aquel tiempo median la doble altura; y por consiguiente los 42° que dice distaba de la equinoccial hacia al N. deben reducirse á 21° de latitud N., que es con corta diferencia el paralelo por donde navegaba Colon.

(9) Marco Polo hace la descripción del gran reino de *Cathay*; y con este nombre se conoce aun la China en muchas partes de Oriente, segun el Dr. Robertson (*Recherch. histor.*, sect. 3).

muy grande, segun le fué dicho ántes que partiese de España. Toda aquesta tierra dice ser baja y hermosa y fonda la mar.

Miércoles 31 de Octubre.

Toda la noche Martes anduvo barloventeando, y vido un río donde no pudo entrar por ser baja la entrada, y pensaron los indios que pudieran entrar los navíos como entraban sus canoas, y navegando adelante halló un cabo que salía muy fuera, y cercado de bajos (1), y vido una concha ó bahía donde podian estar navíos pequeños, y no lo pudo encavalgar porquél viento se había tirado del todo al Norte (2), y toda la costa se corría al Nornorueste y Sueste, y otro cabo que vido adelante le salía más afuera. Por esto y porquél cielo mostraba de ventar récio se hobo de tornar al *río de Mares*.

Jueves 1.º de Noviembre.

En saliendo el sol envió el Almirante las barcas á tierra á las casas que allí estaban, y hallaron que era toda la gente huída y desde á buen rato pareció un hombre, y mandó el Almirante que lo dejasen asegurar, y volviéronse las barcas, y despues de comer tornó á enviar á tierra uno de los indios que llevaba, el cual desde léjos le dió voces diciendo que no hobiese miedo porque era buena gente, y no hacian mal á nadie, ni eran del Gran Can, ántes daban de lo suyo en muchas islas que habían estado, y echóse á nadar el indio y fué á tierra, y dos de los de allí lo tomaron de brazos y lleváronlo á una casa donde se informaron dél. Y como fueron ciertos que no se les había de hacer mal se aseguraron y vinieron luego á los navíos más de 16 almadias ó canoas con algodón hilado y otras cosillas suyas, de las cuales mandó el Almirante que no se tomase nada, porque supiesen que no buscaba el Almirante salvo oro, á que ellos llaman *nucay*; y así en todo el día anduvieron y vinieron de tierra á los navíos, y fueron de los cristianos á tierra muy seguramente. El Almirante no vido á alguno dellos oro, pero dice el Almirante que vido á uno dellos un pedazo de plata labrado colgado á la nariz, que tuvo por señal que en la tierra había plata. Dijeron por señas que ántes de tres días vernían muchos mercaderes de la tierra dentro á comprar de las cosas que allí llevan (3) los cristianos, y darian nuevas del Rey de aquella tierra, el

(1) Es lo que ahora se llama *Boca de Carabelas grandes y Punta del Maternillo*.

(2) «Por esto que dice aquí del viento que llevaba es cierto que era *Cuba* por la costa que andaba.» (Casas).

(3) Ha de decir *llevaban*.

cual segun se pudo entender por las señas que daban questaba de allí cuatro jornadas, porque ellos habían enviado muchos por toda la tierra á le hacer saber del Almirante. Esta gente, dice el Almirante, es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que fasta hoy aquestos que traigo no he visto hacer ninguna oracion, ántes dicen la *Salve y el Ave María*, con las manos al cielo como le amuestran, y hacen la señal de la cruz. Toda la lengua tambien es una, y todos amigos y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, á que ellos llaman *Cavila*, y á la provincia *Bafan*, y así andan desnudos como los otros. Esto dice el Almirante. El río, dice, que es muy hondo, y en la boca pueden llegar los navíos con el bordo hasta tierra: no llega el agua dulce á la boca con una legua y es muy dulce. Y es cierto dice el Almirante questa es la tierra firme, y que estoy dice él, ante *Zayto y Guinsay*, 100 leguas (1) poco más ó poco ménos léjos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar que viene de otra suerte que fasta aquí no ha venido, y ayer que iba al Norueste fallé que hacía frio.

Viernes 2 de Noviembre.

Acordó el Almirante enviar dos hombres españoles: el uno se llamaba Rodrigo de Jerez, que vivía en el Ayamonte, y el otro era un Luis de Torres que había vivido con el Adelantado de Murcia y había sido judío y sabía diz que hebráico y caldeo y aun algo arábigo, y con estos envió dos indios uno de los que consigo traía de *Guanahani*, y el otro de aquellas casas que en el río estaban poblados. Dióles sartas de cuentas para comprar de comer si les faltare, y seis días de término para que volviesen. Dióles muestras de especería para ver si alguna della topasen. Dióles instruccion de cómo habían de preguntar por el Rey de aquella tierra, y lo que habían de hablar de parte de los Reyes de Castilla, como enviaban al Almirante para que les diese de su parte sus cartas, y un presente, y para saber de su estado y cobrar amistad con él y favorecelle en lo que hobiese dellos menester etc., y que supiesen de ciertas provincias, y puertos y ríos de que el Almirante tenía noticia, y cuanto distaban de allí etc. Aquí tomó el Almirante el altura con un cuadrante esta noche, y halló que estaba 42 grados (2) de la línea equinoccial, y dice que por su cuenta halló que

(1) «Esta algaravía no entiendo yo.» (Casas). Como el Almirante estaba persuadido que aquella tierra era el extremo del continente de la India, se creía tambien á distancia de 100 leguas de las ciudades que cita. Marco Polo hace la descripción de *Quinsay ó Guinsay* en el cap. 98 de la relación de su viaje.

(2) «Esto es falso porque no está Cuba sino en            grados.» (Casas). Debe entenderse la doble altura. Véase la nota 5.ª en el día 30 de Octubre.